

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 1.º DE DICIEMBRE DE 1859.

NÚM. 19.

SUMARIO.

Entrada del rio de Binondo, *lámina*.—De la invasion de Manila por el pirata Limahon, *crónica del pais*.—Satan, Poesia-Verdad, Epitafios y buenos consejos, *poesías*.—La montaña maldita, *novela*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Mosáico.—Efemérides.—Geroglífico.

Entrada del rio de Binondo.

EN la orilla derecha del rio Pasig, y á corto trecho despues de haber pasado su caudalosa corriente, por debajo del puente llamado Grande, (cuya vista se ha dado ya en las páginas de la *Ilustracion filipina*,) se halla la desembocadura de un rio ó estero, como en el pais se dice, que viniendo desde la vecina provincia de Bulacan, y el límite de esta con la de Manila por los pueblos de Tambobo ó Malabon, y de Navotas, sale del lago ó depósito llamado de Dagat-dagatan en dicho punto, y corriendo entre manglares paralelo á la playa de la bahía, recibe multitud de brazos ú otros varios riachuelos, y entra por el pueblo de Tondo regando algunos de sus barrios, y pasando por debajo del puente llamado de Aceiteros en su calle divisoria con el de Binondo y de otro de este pueblo. Entre este puente y su desembocadura en el Pasig, presenta el panorama de que da idea la lámina que hoy ofrecemos á nuestros suscritores; la cual es tanto mas interesante hoy dia, cuanto que, pronto variará el aspecto de este sitio, merced al nuevo puente que se está construyendo, y que pondrá en comunicacion la plaza de San Gabriel con el barrio llamado de la Barraca.

Regando el rio de Binondo, que suele tambien llamarse así al antedicho estero, las espaldas de las casas de la calle de Anloague y del barrio de la Barraca, tiene varios embarcaderos al final de algunas callejuelas que salen de las mismas, y que facilitan el continuado movimiento de las pequeñas embarcaciones que por distintos lados surcan sus aguas, en particular las bancas que conducen al empleado que vá á las oficinas que se hallan estramuros de Manila, al estudiante que viene á esta Ciudad repasando en su memoria durante el tránsito los capítulos de su leccion, á las indias traficantes y corredoras, que con telas y otros objetos marchan á casa de sus parroquianos, y varios pasajeros que en estos lijeros barcos cruzan en todas direcciones cortando la corriente.

Sale por ella tambien el pesado casco que con-

duce los efectos estancados que la Real Hacienda remite á las provincias; otros entran á la descarga de géneros y frutos en varios almacenes de casas de comercio, y algunas lorchas para igual objeto, que con lenta marcha interrumpen y á veces hacen imposible el paso, por este concurrido tránsito. El bote que desde algun buque anclado en la bahía conduce parte de su tripulacion al pueblo de Binondo, ó á los marineros á la compra de comestibles, se vé atracado á varias horas entre la multitud de embarcaciones que cubren la superficie de estas aguas.

Los muelles ó malecones que tanto el rio Pasig, como el de Binondo, tienen en sus orillas, se ven siempre poblados por infinidad de chinos, que con continuada gritería se ocupan en la carga y acarreo; varias mujeres que lavan; muchachos que con cañas se ocupan en la pesca y activos personeros y corredores de negocios mercantiles: tal es la animada muchedumbre que forma el cuadro de vida y movimiento que singulariza estos sitios. Por las mañanas se presencia tambien en estas aguas el repetido espectáculo de los baños de centenares de personas, muchas de ellas mujeres que con un tabo de coco rocian su suelta cabellera; chiquillos que se chapuzan y retozan lanzando gritos y chillidos; y entre ellos los cocheros de las casas inmediatas que bañan tambien las parejas de caballos; dando lugar esta mezcla y confusion, á peripecias y escenas variadas pero no siempre del mejor efecto.

Esta animacion en las orillas, y este movimiento de embarcaciones de todo género, dán á algunos trozos de la rivera del Pasig el aspecto de otra Venecia con sus gondoleros y sus multiplicados canales, y aunque aquí no contemplamos la lujosa embarcacion del magnate ó del rico propietario, vemos en cambio la vida y animacion de esta flotante muchedumbre, que no es menos interesante por los cuadros pintorescos que ofrece donde quiera.

En el fondo del que se ha tratado de presentar, se percibe el remate de la famosa torre de Binondo de bastante dimension, forma octogonal y multiplicados pisos, que se halla en un extremo de la iglesia parroquial del pueblo de este nombre; se ven igualmente varias casas particulares, la mayor parte muy buenas y de bello aspecto; se indica el corredor ó galería de uno de los grandes almacenes de efectos navales que se hallan en este sitio, y las salidas de dos calles que desde la de Anloague desembocan y dan paso al rio de Binondo, que, como se ha indicado, es una de las mayores

vias de comunicacion de varios pueblos de provincia con la bahía, y con la ciudad de Manila, saliendo al caudaloso Pasig que lame sus murallas.

Este sitio presenta un panorama, que por su interés no debe pasar desapercibido en nuestro periódico; pudiendo dignamente figurar en sus páginas al lado de otros muchos de las inmediaciones de esta Capital y de provincias, bien sean tomados en las tranquilas aguas del anchuroso rio, ó ya en los amenos verjeles y pintorescas colinas que adornan su campiña.

R.

Crónica del País.

DE LA INVASION DE MANILA POR EL PIRATA CHINO LIMAHON. (1)

Hoy pone la pluma en nuestras manos el recuerdo de un acontecimiento, que no por la circunstancia de ser muy conocido, debe ser relegado al silencio, ni dejar de ocupar una página siquiera en la *Ilustracion*, pues además de la importancia que políticamente considerado, tuvo para el porvenir del país, debe tenerse como el mas bello florón de su historia, y como uno de los hechos mas hazañosos que acometieron los españoles en los primeros años que siguieron à la reduccion de las islas, llevada à feliz término por el ilustre y esforzado D. Miguel Lopez de Legaspi. Las acciones grandes, heroicas, tienen el privilegio de la inmortalidad que el supremo Dios concede à todas aquellas empresas que se acometen bajo las inspiraciones de la religion, de los deberes patrios y de una abnegacion sin límites de la propia existencia; y en vano es que el tiempo ponga por medio à los siglos como impenetrable muro que reduzca à la nada nuestro horizonte, queriéndonos ocultar el esplendente espacio donde aparecen escritas con caracteres indelebiles; porque la aureola de gloria que las circunda y las huellas que dejaron en el suelo en su carrera brillante, aunque transitoria, son gigantes inmensos de granito que se confunden en las nubes, desafiando los años, y que los hombres pueden contemplar tantas veces, cuantas eleven su pensamiento à las sublimes regiones donde tiene su asiento todo lo que es grande y hermoso.

El acontecimiento que vamos à referir, pertenece à la clase de aquellos, que en las conquistas de Méjico y el Perú, inmortalizaron los nombres de Hernan-Cortés y Francisco Pizarro: allí como aquí, un puñado de soldados, tremolando el pendon de Castilla, rechaza y deshace à un enemigo à quien su superioridad, numérica hacia atrevido y altanero, y aquí como allí, tambien aquellos esforzados guerreros, persiguen à los acometedores en su desordenada fuga, sin dejarlos un instante de reposo ni en el llano, ni en lo mas intrincado de los bosques, ni en lo mas áspero de las montañas, hasta que sucumben todos bajo el filo de sus potentes espadas, ó de hambre y cansancio, libràndose pocos, muy pocos en miserables y destrozadas naves. Sin embargo, ecsiste una diferencia notable entre este suceso y los que acaecieron en América y es, que allí se combatía contra los naturales, y aquí por el contrario con un extranjero, mas aun, con un pirata maldecido de su patria y terror de estos mares, que à fin de librarse de la viva persecucion que le hacían las escuadras del emperador de China, determinó apoderarse de Manila y coronarse rey de las islas, creyendo por este medio eludir el castigo que merecían sus crímenes.

(1) Hemos suspendido la continuacion de la crónica referente à D. Simon de Anda, por dar cabida al episodio histórico de la invasion del pirata chino Limahon, que por su carácter de actualidad juzgamos agradaará à los suscritores.

A consecuencia del casi repentino fallecimiento del primer gobernador de Filipinas, D. Miguel Lopez de Legaspi, ocurrido el 20 de Agosto del año 1572, entró à reemplazarle interinamente el tesorero Guido de Labezares, conforme con un decreto de la real audiencia de Méjico que hubo de hallarse entre los papeles de su antecesor. Deseando corresponder dignamente à la confianza que se habia depositado en él para el desempeño de tan espinoso cargo, se dirigió à las islas Visayas à fin de asegurarse mas del ànimo de los naturales y establecer el gobierno bajo las bases de una administracion entendida y equitativa. Para ello tuvo que luchar con la avaricia de los encomenderos que todo lo absorbían, y dictar providencias severas que los tuviesen à raya en sus desmanes; y remediado este abuso, fué recorriendo los pueblos y rancherías y repartiendo premios y beneficios à los naturales que mas acreedores se habian hecho à ello, por su adhesion à los españoles, con cuyo político proceder se grangeó las simpatías de estos isleños, y la reduccion se asentó sobre cimientos que ofrecian seguridades duraderas para el porvenir.

Terminada su mision tan felizmente como acabamos de ver, regresó à la capital, donde le llamaban asuntos urgentes de su empleo; entre ellos, el envío de una embajada al reyezuelo de Borneo, con quien convenía estar en buenas relaciones, y que desgraciadamente no fué coronada del écsito deseado, porque este se negó obstinadamente à asentar paces con los españoles. Repartió las encomiendas de la provincia de Ilocos entre los soldados mas beneméritos y el maestro de campo; sin desatender los eminentes servicios de D. Juan de Salcedo, à quien hizo merced de igual gracia y del gobierno de la provincia citada.

A principios del año 1574 se trasladó aquel bravo é infatigable capitan al punto indicado, à fin de dar posesion de las encomiendas à los agraciados y hacerse cargo de la suya y del destino que se le habia conferido. Aun no habia terminado todas las obras de la villa Ferdinandina, fundada por él, cuando à la vista de sus playas pasaron muchas embarcaciones que le apresaron una galeota con veinte soldados que habia despachado para adquirir bastimentos. Este hecho, le hizo sospechar de las intenciones de aquellos buques, y temiendo que intentasen algo contra su nueva villa, empezó à fortificarla; pero viendo que proseguían su derrota, comprendió entonces aquel sagaz y activo soldado, que aquellas fuerzas se dirigían à Manila, y sin titubear un momento siquiera recogió todos los españoles residentes en Ilocos, embarcàndose para la capital, à fin de ausiliar al gobernador.

No se habia engañado el noble Salcedo. Aquellas naves dirigían sus proas à las tranquilas y risueñas playas de Manila, la predilecta del poderoso Felipe II; de Manila, que confiada como un niño, dormia alhagada con los sueños de oro de su porvenir y los perfumes de sus vírgenes campos, agena de que una horda de piratas y asesinos, viniese à interrumpir su dulce sueño con sus satánicos ahullidos y con el fragor del incendio y la desolacion.... Aquellas naves dejaban tras de sí una estela de infortunios y depredaciones; acosadas de cerca por escuadras combinadas que habian jurado su aniquilamiento, su único puerto de salvacion era la fuga; pero una fuga que dejaba impresas por mucho tiempo las huellas de la devastacion y el esterminio. Ya hemos dicho que uno de los móviles que impulsaron al pirata chino Limahon, que tal es el nombre del gefe de aquellos modernos Atilas de los mares, à apoderarse de la capital, fué el de buscar un refugio para eludir la viva persecucion que se le hacía, cuya empresa se le presentaba de fácil ejecucion, atendido el reducido número de españoles que ocupaba el territorio; pero la Providencia que amparaba unas islas en que empezaban à producir ópimos frutos la semilla del Evangelio y la administracion española, levantó su



C. W. Andrews. dib.º E. Graubier lit.º

ENTRADA DEL RIO DE BINONDO.

Lit. de Ramirez y Graubier. Manila.



L. C. F.

vengadora diestra y disipó, cual se disipa una nube de verano, aquella horda avezada en los crímenes mas espantosos.

Arribó Limahon à la isla del Corregidor el 29 de Noviembre de 1574, con sesenta y dos champanes, dos mil hombres de guerra, sin incluir los marineros; mil quinientas mugeres, bastante artillería y gran provision de armas blancas y de fuego. De esta fuerza se segregaron algunas naves y seiscientos hombres cuyo mando encomendó Limahon à su general Sioco, que era japonés, comunicándole las órdenes mas terminantes para que la noche del citado 29 de Noviembre, entrase en Manila y se apoderase de ella por sorpresa, dándole cuenta inmediatamente del resultado.

Aunque en la travesía perdieron tres embarcaciones por efecto de un viento tormentoso, pudo Sioco, sin ser descubierto de los nuestros, llegar al pueblo de Parañaque donde efectuó el desembarco, creyendo equivocadamente que era Manila; pero reconocido el engaño prosiguió marchando por la playa, amaneciéndole antes de llegar al punto convenido. Descubierta su marcha por algunos indios, dieron aviso inmediatamente al maestro de campo, Martin de Goiti, que vivía muy prócsimo à la puerta Real, pero no fueron escuchados, porque ellos aseguraban que eran moros de Borneo aquellos advenedizos, y entonces no era tiempo de que pudiesen arribar à Manila semejantes enemigos porque la monzon era contraria. Así fué que en esta creencia, los piratas entraron de improviso en la ciudad por la puerta citada, matando dos soldados de los tres que componían la guardia, y salvándose por la fuga el restante aunque muy mal herido.

A los gritos de espanto y horror, que cual una chispa eléctrica se estendieron por todo el àmbito de Manila, Doña Lucía del Corral, esposa del maestro de campo, se asomó à una de las ventanas de su casa, y creyendo que eran indígenas los que tal desórden producían los reprendió en términos àsperos: bien pronto hubo aquella desdichada de convencerse del engaño al contemplar que incendiaban su casa. Entonces el maestro de campo, aunque enfermo, se vistió la cota de malla y tomando una espada, saltó por una ventana, cayendo en medio de los enemigos, que le recibieron con sus alfanques matándolo à cuchilladas; sufriendo el mismo tràgico fin la muger de un soldado que habia allí, y aunque Doña Lucía del Corral cayó tambien bajo los golpes de aquellos bárbaros, despues de muchos padecimientos y tiempo logró curarse.

Prosiguió Sioco su marcha hasta que tropezó con algunos españoles, que atropelladamente pudo reunir el gobernador, que intentaron cerrarle el paso; mas al contemplar la cortedad de su número, dispuso sus fuerzas en forma de media luna y cerrándola, cogió en medio à aquellos, à fin de concluir con ellos en un breve instante. Pero ¡cuàn engañosas eran sus esperanzas! ¡cuàn efímeros los proyectos ambiciosos que en aquellos instantes bullirían en la mente del pirata, juzgando ya segura la posesion de la Ciudad! Estaba muy léjos de él el pensamiento que solo sesenta hombres, inflamados por el espíritu de la religion, del amor pàtrio, tan fuertes como la cota de malla que los cubria, impàvidos ante el peligro y verdadera raza de héroes, iban à hacerle abandonar vergonzosamente el campo y al fin à esterminarlo como sus depredaciones merecían.

«Tremenda fué la batalla que se trabó entre ambos combatientes,» dice un historiador del país. «Murieron ocho soldados nuestros y hubieran caido todos à no haber llegado el capitan Alonso Velazquez con veinte soldados, el alfez general Amador de Ariaran y Gaspar Ramirez alfez del maestro de campo, los cuales, cargaron tan réciamente contra los chinos, que obligaron à Sioco à tocar la retirada y à embarcarse en sus bateles para juntarse con Limahon que habia fondeado ya en

Cavite. Se disculpó Sioco del mal écsito de su empresa con que la gente estaba cansada por la larga marcha que hicieron por tierra, y admitida la escusa se determinó dar otro asalto de allí à tres dias.»

»Esta dilacion de Limahon (1) fué la salud de nuestra gente, porque dió lugar à que llegase Juan de Salcedo que venia de Ilocos con otros españoles. Llegó à la bahía el mismo dia del Apóstol San Andrés por la noche, supo que estaba Limahon y para no ser descubierto se arrimó cuanto pudo à la provincia de la Pampanga. Al siguiente dia por la tarde pudo coger dos indios de los muchos que iban huyendo é informado de todo lo que pasaba, se dió prisa à entrar en Manila aquella misma noche. Cuando estaba ya cerca del rio mandó tocar los clarines y encendió muchas luces en los barcos para dar à entender à los enemigos que venía à la plaza gran socorro, y de la Ciudad le correspondieron con salvas, siempre con el fin de amedrentar à los chinos. El gobernador agradeció tanto à Juan de Salcedo su diligencia, que inmediatamente le nombró maestro de campo en lugar de Martin de Goiti.»

(Se continuará.)

R DE PUGA.

Poesías.

SATAN. (2)

Estremécese el àntro tenebroso
A la voz de Satan atronadora,
Llenando el hueco espacio pavoroso
Del iracundo fuego que atesora.
El precito revuélcase espantoso
En sangriento vapor, blasfema y llora;
Pero su llanto abrasa, y à sus ojos,
La llama hace brotar de los enojos.

Maldito dueño de la sima oscura,
Aun revela en la sombra los destéllos
De una funesta célica hermosura,
Que envidiàran los àngeles tan bellos
Al contemplar de un Dios la última hechura,
Si pudiera caber envidia en ellos:
Aun guarda magestad su ceño airado,
Que aterra al negro averno consternado.

«¡Génios del mal! ¡Ingratitud, traiciones
»Y soberbia! ¡Acudid!»—Gritó iracundo
»¡Acudid! Lanzaré vuestras legiones
»De extremo à extremo, y el terràqueo mundo
»Campo serà de luto y confusiones,
»Presa à vuestro furor. En él me fundo,
»Para asentar mi trono y remar solo
»Desde el Zodiaco ardiente al yerto Polo.

»Acaricie la envidia sus reptiles,
»Que el corazon consumen lentamente;
»De la lujuria los escesos viles
»Ocúltense en el beso reverente;
»Las mentiras disfràcense sutiles,
»Con la càndida faz del inocente,
»Y ampare à todos de la luz del dia
»La capa de la infame hipocresía.

»Si del cielo ¡ay! salí; ¡Réstame un mundo!
»Astuta la serpiente ponzoñosa
»Prepararà el combate tremebundo,
»Convirtiendo los lãbios de la esposa

(1) Ó Li-Ma-Hong, que de ambas maneras lo vemos escrito en varias historias de Filipinas.

(2) Las primeras octavas forman parte de un poema, no terminado.

»En vaso impuro de veneno inmundo,
 »Portador de la muerte vergonzosa.
 »¡Génios del mal! ¡Entonces francamente
 »Insultaréis la faz del sol luciente!

Así dijo Satan: y las pasiones,
 Que en sulfurosas ondas se agrupaban,
 Del ángel del orgullo en las facciones,
 Borraron los destellos que aun quedaban;
 Temblaron de la noche las regiones,
 Que en una eternidad de horror entraban;
 Y al declarar à Dios, Satan, la guerra,
 Gimieron las entrañas de la tierra.

Poesía-verdad.

Dichoso el tonto de jovial semblante,
 Cuya sonrisa estúpida declara
 El completo *no ser* del ignorante,
 Que eterno muestra en su rolliza cara;

Dichoso el nécio de arrugado ceño,
 Mirada imperativa é importuna,
 Porque se infló su corazón pequeño
 Con el soplo fugaz de la fortuna;

Dichoso, en fin, el descompuesto, loco,
 Que mil visiones à su antojo crea,
 Y al universo entero tiene en poco
 Sinó se adapta à su febril idea;

Mas ¡desgraciado! el que sus horas mide,
 Luchando con el tonto, loco y nécio,
 Y la existencia sin cesar divide
 Entre la mofa, lástima y desprecio!

OLABE.

Epitáfios.

Aquí duerme en lecho blando
 Don Caralampio Estoraque;
 El pobre murió—bailando—
 De un golpe de miriñaque.

En este sitio imponente
 Fué enterrado un don Tadeo,
 Qué, según dice la gente,
 Se murió de puro feo.

Bajo de esta losa fría
 En paz yace don Mamerto,
 Hombre que nada creía,
 ¿Si dudará que está muerto?

En esta profunda fosa
 Descansa Juan Empleado,
 Que de no hacer otra cosa
 Dicen que estaba cansado.

El romántico Melchor
 Reposá aquí junto à Elisa,
 Porque él se murió de amor
 Ella se murió de... risa.

Incrédulo sexo feo,
 Mira, en esta sepultura
 Está doña Inés Segura.
 —¿Enterrada? ¡ya lo creo!

F. DE LERENA.

Buenos consejos.

Si quieres en el mundo
 vivir tranquila
 nunca adora tu pecho
 cándida niña;

que los amores
 arrebatan del alma
 las ilusiones.

Guarda, pues, cuidadosa
 dulces creencias,
 que son el tierno apoyo
 de la existencia;
 no las espongas
 à verlas marchitadas
 secas y rotas.

No te aduerma el arrullo
 de los placeres,
 ni creas en palabras
 que al alma lleguen;
 no olvides, niña,
 que en la flor mas hermosa
 hay mas espinas.

Así veras sin duelo
 pasar tus años,
 y cerrará tus ojos
 un sueño blando:
 ¡dichoso sueño
 donde un mundo miramos
 siempre sereno!

Si contemplas mis ojos
 y ves que lloran,
 es porque, tengo niña,
 crudas memorias;
 y los recuerdos
 son para el alma herida
 lazos de hierro.

Era un tiempo inocente;
 la fresca aurora
 matizaba mi vida
 de gayas rosas;
 yó las miraba
 y sin saber, mis manos,
 las deshojaban.

Traspuse de la infancia
 la fácil senda
 y otra me marca el tiempo
 ¡qué llanto cuesta!
 llanto que vierte
 el que cual yó contempla
 que son placeres.

Oye mi cantinela
 y no la olvides,
 y pasarán tus años
 siempre felices;
 vive sin llanto
 que la vida es un sueño
 y, ¡ay! despertando.

R. DE PUGA.

La montaña maldita.

(TRADICION SUIZA.)

Aun no era llegada la estación de las nieves, pero se presentaba el otoño tan crudo como el mas riguroso invierno. Jamás se había visto en Suiza un tiempo tan nebuloso y frío en aquella época del año. Marchitas aparecían ya las herbosas faldas de sus magníficas cordilleras; oíase silbar incesantemente al ábrego en el fondo de sus románticas grutas, haciendo mugir en otras partes los espumosos torrentes, que debían convertir en breve los ricos cambiantes de sus argentadas ondas en enormes columnas de deslumbrante hielo; y se precipitaba ya por las laderas de sus montañas copiosa lluvia de reciente nieve, que á manera de vellon, alfombraba el seno de muchos de sus mas fértiles valles. En las regiones

elevadas reinaba completamente el invierno con todos sus horrores: en las de clima mas benigno, luchaba todavía la vejetacion contra los anticipados ataques de su enemigo; pero se echaba de ver que la ruina de aquella iba á consumarse muy pronto. ¡Desgraciados los pobres que no han tenido tiempo de prepararse contra la brusca invasion de tan rígido y adelantado invierno! ¡Desgraciada la pobre Marta que aun no vé concluida la humilde casita de madera que levanta con sus sudores de sesenta años, para pasar en descanso sus últimos dias!

Mas nada les importa á los ricos la estemporánea crudeza de la estacion. Dígalo sino Walter Muller, el opulento propietario de la *Blümlisalp*, que puede abrigar con las pieles de sus vacas y de sus ovejas toda la colosal montaña en cuyas faldas se asientan sus numerosos *chalets* (1). Dígalo Walter Muller, que guarda en sus graneros provision bastante para abastecer á un ejército durante un año de carestía, y que quema mas leña en sus cocinas y chimeneas en un solo dia, que la que ha menester Marta para construir diez casas, tres veces mayores que aquella que logra ver comenzada á los sesenta años de su edad, con los ahorros reunidos durante tan largo período de su laboriosa vida. Y sin embargo; Marta, la pobre anciana que aun no tiene techo bajo el cual abrigarse; Marta, la que ha pasado veinte años sirviendo asalariada en las queseras ajenas, y que achacosa y casi ciega no puede ya trabajar para ganar el pan en los dias de su vejez, Marta es la madre de Walter Muller, y Walter Muller es el hijo único de Marta. ¡Hijo de su dolor, nacido entre sus lágrimas, criado con su leche, robustecido á precio de sus sudores! Marta espió con quince años de penosos sacrificios, impuestos por el efecto maternal, la falta de haber querido con demasía á un pérfido y traidor amante, y está espiando todavía, despues de otros veinte años de abandono y de miseria, la falta de amar con delirio al ingrato hijo de aquel ingrato amante.

Pero la fortuna parece mirar con decidida predileccion al desnaturalizado Walter. Esos veinte años que han pasado desde que dejó el lado de su madre, le han bastado para hacerse riquísimo. No hay, entre todos los ganados de aquella comarca, ningunos tan hermosos como los que apacientan sus pastores en las faldas de la *Blümlisalp*; así como no se encuentra en toda Suiza montaña mas fértil y florida que aquella en cuyas magnificas laderas tienen sus envidiados pastos las numerosas reses de Walter Muller. En medio de los rigores de un invernal otoño, la *Blümlisalp* se conserva verde y lozana, ostentándose digna del poético nombre que lleva hasta en nuestros dias (2). Pero Marta no osa llegar á la *Blümlisalp*, temerosa de desagradar á su hijo, y se contenta con levantar su casita en las cercanías de la florida montaña, y en contemplar á distancia sus laderas riquísimas, cubiertas por los ganados y rebaños del opulento propietario. Desde que Walter dejó á su madre para entrar al servicio de un ganadero del pais, pocas veces han vuelto á verse de cerca, Marta habia consumido su modesto patrimonio en la crianza y educacion de aquel hijo, y cuando tuvo este quince años, y vió á Marta arruinada y escasa de salud, quiso buscarse por sí mismo medios de subsistencia, y aconsejó á su madre que imitando su ejemplo, se proporcionara trabajo en las queseras de sus vecinos. Marta lo hizo así para no ser gravosa á su hijo, y llena de gozo al saber, poco tiempo despues, la creciente prosperidad de aquel, sufría con paciencia todos sus propios trabajos y el disgusto de no ver sino muy de tarde en tarde al único objeto de su exaltado cariño. A medida que se acrecentaba la riqueza de Walter, se aumentaba tambien el frio despego con que miraba á Marta, y llegó á ser tan evidente para la pobre mujer el desabrimiento con que era recibida, que escaseó mas sus visitas á *Blümlisalp*, y últimamente se fué á servir á un ganadero que moraba á seis leguas de distancia, queriendo á toda costa complacer al ingrato á quien su vecindad desagradaba. Diez años despues, cuando ya era Walter Muller el primer propietario de la comarca, volvió Marta á aproximarse á la *Blümlisalp*, con la intencion, como hemos dicho antes, de construirse una casita con sus pequeños ahorros, y pasar sus últimos años cerca, ya que no al lado, de aquel tan amado como desagradecido hijo. Supo Walter la llegada de Marta, mas parecía olvidarse hasta de haberla conocido, y tan áspero fué el recibimiento que la hizo cuando volvió á verla despues de veinte años de no vivir á su lado, y diez de separacion absoluta, que la infortunada vieja, llena de timidez y de dolor, no se atrevió desde entonces á presentarse á su vista.

¿Era, por ventura, la avaricia la que inspiraba á Walter tan inconcebible conducta con la mujer á quien debia la existencia? ¿Temia acrecentar sus gastos llevando á su madre junto á sí para hacerla partícipe de su opulencia? No por cierto; ni aun esta villana excusa podemos encontrarle. Tan liberal como rico es el ganadero de la *Blümlisalp*. Aunque no ama á nadie ni ha conocido jamás el íntimo placer de aliviar las desventuras ajenas, gusta Walter de mostrarse espléndido, cuando se le presentan ocasiones en que ostentar su lujo y proporcionarse recreos. Si convida á comer á los propietarios de las cercanías, los hace salir de su casa asombrados de la prodigalidad de su mesa: si obsequia con un baile campestre á las muchachas bonitas del contorno, las deja largos

recuerdos de aquellas deliciosas fiestas en las que siempre se acredita de galan y rumboso: si lo escogen dos amantes para padrino de su boda, acuden presurosas las gentes de veinte leguas á la redonda, porque se ha hecho proverbial la generosidad de Walter en semejantes casos. En fin, tan grande y hasta extravagante es su desprendimiento ostentoso, que ha llegado á hacer objeto de envidia, para los pobres de su vecindad, la suerte de una hermosa ternera blanca que tiene en su ganado, y á la que ha mandado construir un establo tan estenso y tan rico que merece de los pastores el nombre de *palacio*. En él se aposenta, como único dueño, el gallardo animal, por quien manifiesta el ganadero predileccion decidida; de él la sacan á pacer con respetuosos cuidados tres hombres dedicados esclusivamente á su servicio; y en él la visita Walter todos los dias, haciéndola cubrir con vistosas mantas de lana cuando el tiempo es frio y destemplado.

Jamás se le ha ocurrido pensar en su madre, sin hogar en el mundo, en alguna de las muchas veces que vé á su ternera blanca tan magnificamente alojada; jamás al preparar los abrigos de la bestia favorita se le ha venido á la mente la miseria y abandono en que se encuentra aquella que lo abrigó en su regazo cuando era niño.

Increible se hace semejante indiferencia en el corazon de un hijo, y por lo mismo nos empeñamos en buscarle, aunque infructuosamente, algun linage de disculpa. ¿Será que la pobre anciana, agriada por el infortunio, se haya vuelto regañona y arisca hasta el punto de fatigar á su impaciente hijo? No; porque cuantos conocen la ponderan la blandura de su condicion, y los buenos modales que la distinguen entre la gente de su clase. ¿Será que los vicios de Walter le hacen temer un freno en la virtud de su madre? ¡Ay! el gran pecado de aquella infeliz muger no es otro que su escensiva indulgencia con el hijo que adora. ¿Será que se avergüenza este de deber la vida á una flaqueza de Marta, y que la castiga por una falta de que ha sido fruto él mismo? Por terrible que nos parezca esta hipótesis es la única en que podemos fijarnos con alguna apariencia de verosimilitud, aunque haya sido Marta tan excelente madre y haya espiado con tantos sufrimientos la culpa de su juventud, que se hagan inescusables semejantes sentimientos en el corazon de su hijo. Cualquiera, empero, que sea la causa, no cabe duda en que Walter mira casi con ojeriza á la infortunada vieja, y en el inclemente otoño, de que hemos hablado, se cuida mas de su ternera blanca que de la desvalida madre que no tiene techo bajo el cual guarecerse.

—Habito, decía jactanciosamente el propietario de la *Blümlisalp*, en la mas fértil montaña de todo el canton de Thun, y tengo en mi ganado la mas hermosa res que ha pacido jamás en sus opulentas faldas.

—El cielo os ha favorecido singularmente; le respondió un dia su vecino Nicolás Heber, porque tambien os ha dado la madre mas buena que existe en el mundo.

Walter se desentendió, y nunca mas desde entonces volvió á convidar á Nicolás á sus veladas y festines.

Marta, sin embargo, no se quejaba á nadie de la dureza de su hijo, y hasta se empeñaba en alucinar á todos para persuadirlos de que era aquella una apariencia engañosa.—Mi Walter, solia decir, es algo raro: cualquiera creería que no me amaba, observado su comportamiento, mas yo tengo pruebas incontestables de su secreta ternura. Cuando solo contaba ocho años mi adorado niño, fuí postrada en cama por una larga y penosa enfermedad, y él se pasaba los dias llorando á mi cabecera: verdad es que desde entonces dió muestras de la singularidad de su índole, pues tratando una vez de consolarlo asegurándole que no padecía, que me encontraba mejor, me dijo con desenfado:—¿Acaso lloro por eso, ó porque desde que no trabajais no tengo merienda que ofrecer á mis amigos?—Y era, añadía la cándida vieja, que le daba vergüenza confesar su ternura, pues siempre ha sido muy reservado en este punto. En otra ocasion dí una gran caida bajando de un granero, y todo el dia se estuvo dando aláridos el pobrecito sin querer alimentarse. Siempre que referia Marta este segundo rasgo del cariño filial Walter Muller, se olvidaba de advertir que habia ocurrido aquel suceso en el mismo dia en que se celebraba una gran fiesta en cierto lugar no cercano, y que á causa de su caida el chico se habia visto privado de asistir á ella como se le tenia ofrecido.

Algunas comadres solian preguntarle, maliciosamente, por qué tenia el capricho de no querer vivir con un hijo tan excelente como pintaba al suyo.

—¿Qué quereis? respondía Marta: por mucho que se quieran dos personas, no siempre congenian lo bastante para asociarse eternamente. No me agrada habitar entre tanta gente como cerca á mi hijo de continuo, y él por su parte se ha acostumbrado á no tener mujeres en su casa: ya veis que con treinta y cinco años no se ha casado todavía.

Si llevando mas lejos la curiosidad, ó la barbarie, le preguntaban en seguida á cuanto ascendia la pension que le tenia señalada su opulento hijo para que pasase con comodidad y sosiego su achacosa vejez, contestaba con prontitud que le era tan antiguo el hábito de una vida laboriosa, que no se hallaba bien sin trabajar en cuanto sus fuerzas le permitian. Tengo lo necesario, añadía, y no he menester Walter se prive de nada para dármele á mi: bien sé que puedo disponer cuantas riquezas le ha dispensado la providencia; pero soy mas dichosa viviendo como estoy acostumbrada,

(1) *Chalet* es el nombre que se dá en Suiza, á unas casas de madera en que se aposentan pastores y ganados durante el mal tiempo.

(2) *Blümlisalp* significa montaña florida ó floreciente.

que si pasase colmada de sus dones una vejez ociosa, sintiéndome agil todavía.

Así se espresaba por lo comun la desgraciada madre, mas sufría mucho en su interior por el despego de su hijo, y se quejaba amargamente al cielo cuando podia hacerlo sin testigos.—¿Qué le he hecho, Dios mio, esclamaba, para que así me aborrezca? ¿No lo crié á mis pechos, pagando esta dicha á precio de mi honra, y del cariño de mis parientes? ¿No he trabajado quince años para que nada le faltase?—En el instante mismo en que exhalaba su dolor estas justísimas quejas, se le ocurría á Marta que estaba escitando con ellas la indignacion de Dios contra su hijo, y solia interrumpirse bruscamente poniéndose de rodillas y achacándose á sí misma toda la culpabilidad de Walter.—Yo lo he echado á perder, bendito Dios, prorrumplía sollozando: yo soy la única persona criminal y digna de castigo. He sido una madre débil, y obráis con toda equidad al imponerme por pena de mi pecado el desamor de mi hijo. No le tomeis cuenta de él, Dios mio, porque no hace mas que ser instrumento de vuestra divina justicia.

Toda aquella conformidad y abnegacion de Marta no la preservaban, empero, de vivas inquietudes y pesares, al ver la crudeza del tiempo y que su casita estaba muy lejos todavía de encontrarse habitable ¿Por qué no recurrir á mi hijo? se dijo últimamente á sí misma: acaso ignora que me hallo sin asilo; que paso estas frias noches guarecida por caridad de los pastores en algun establo de vacas. ¿He de contentarme siempre con andar acechando su casa, como si fuera un ladron, para verle de lejos cuando sale á cazar con su rico trage verde, con el que está tan hermoso? No por cierto: iré á abrazarlo con la confianza que debe tener una madre en la casa de su hijo. Tal vez provino la frialdad con que me recibió cuando estuve á verle, hace dos meses, del enojo que le causaría el que me presentase tan uraña y tan encogida: hasta los criados se reian de aquella mi necia turbacion, que me daría sin duda el aspecto de una estúpida. Pues no: lo que es ahora iré con franqueza, con serenidad; diré en alta voz: ¡soy su madre!, y entraré sin esperar permiso, y me arrojaré á sus brazos, y le cubriré de besos, y le anunciaré que voy á vivir á su lado hasta que se concluya mi casita.—Venid en buen hora, me dirá: ¿qué otra contestacion puede darme? No es mi ánimo abusar de su bondad; se lo haré entender: no pienso alterar por mucho tiempo con mi presencia sus hábitos de solteron. Nos volveremos á separar tan pronto como yo tenga mi asilo, pero le confesaré que he gastado en construirlo todos mis ahorrillos, y me dará algo con que ir pasando. Nunca me he atrevido á decirle que estoy muy pobre, y que ya no puedo trabajar á causa del deterioro de mi salud y de la cordedad de mi vista. Esta vez le hablaré muy claro; se lo diré todo, y no será desnaturalizado como muchos lo creen: ¡qué dicha la mia si logro ver confundidos á todos los que censuran á mi hijo! si puedo decir en alta voz: ¡Walter Muller es un hombre de bien á carta acabada, y su madre tiene á orgullo el haberle dado la existencia!

Alentada con tales proyectos y esperanzas, se decidió Marta á visitar al ganadero, y escogió para verificarlo el dia 26 de Octubre, en que cumplian treinta y cinco años del nacimiento de aquel. Tambien el amor maternal tiene sus coqueterías, así es que la buena mujer pasó toda una semana preparando sus atavios para aquella solemne y suspirada entrevista. Arregló lo mejor que pudo la saya de bayeta verde y el corpiño de pana que habia estrenado en el bautizo de su hijo, y que guardaba desde entonces como una preciosa reliquia.

—No hay para qué avergonzarlo, decia, presentándome á él como andrajosa méndiga. Debo ir ataviada cual lo estuve el dia mas feliz de mi vida: el dia en que lo llevé en mis brazos al templo del Señor, para que recibiera la gracia del bautismo.

Llegado el 26 de Octubre se hizo peinar Marta por una de las mas hábiles muchachas de aquellos contornos: colocó sobre sus cabellos grises, alisados y entretegidos con cintas de estambre, una gran cofia blanca con abultados follages; vistió su trage verde de corpiño negro; se calzó sus fuertes zapatos; tomó su baston de viage con regaton de hierro, y emprendió su marcha á la mitad del dia, despues de encomendarse á los santos de su particular devocion, y muy especialmente á la bienaventurada Virgen.

Se proponia llegar á la casa de Walter en la misma hora que lo habia echado al mundo treinta y cinco años antes; mas hubo de apresurar sus pasos al observar que el dia, que amaneciera sereno iba anublado á toda prisa, comenzando á soplar un viento recio y frio que hacia en extremo desagradable y fatigante la ascension de la montaña.

Walter, mientras tanto reposaba de las gratas fatigas de la noche anterior, en que habia solemnizado con baile y opípara cena la víspera de su cumpleaños. Eran mas de las dos de la tarde cuando dejó por fin sus mullidos colchones, y viendo lo desapacible del tiempo, y que caía menuda, pero incesante lluvia, mandó encender sus chimeneas y que le sirviesen la comida; pues desistia de su primera intencion, que era celebrarla con sus pastores en los bosquecillos que bordan todavía las amenas orillas del lago *Oeschi*. Por merced extraordinaria, y en gracia de la festividad del dia, admitió á su mesa el altivo propietario á sus criados favoritos, y duró dos horas el banquete con que le plugo refocilarlos.

¡Viva Walter! ¡viva el generoso ganadero de la hermosa Blümlisalp! gritaban los pastores al levantarse medio borrachos de la

mesa; y el amo, que apenas habia probado los añejos vinos, ni los variados manjares, fastidiado ya de su propia opulencia, fué á tenderse hostezando en un ancho sillón cerca del fuego, mientras sus servidores lo encomiaban á porfia, tambaleándose unos tiesos, otros como postes, para dar prueba de que no les hacia efecto la calidad y cantidad de las recientes libaciones.

La lluvia continuaba y el viento iba arreciando por momentos.—¿Que agradable es, dijo el ganadero, oír caer el agua y silbar al viento, estando al abrigo de un robusto techo, y al calor confortante de una buena chimenea!

—¿Pero qué desagradable debe ser semejante tiempo, respondió el pastor Granz que se habia acurrucado á sus piés, para los que no tienen ni techo ni fuego!

—¿Quita allá con tus reflexiones, borrachon! exclamó Walter: nunca falta techo y hogar al hombre trabajador, y los holgazanes no merecen que se haga mencion de ellos.

En aquel instante entró otro pastor á quien prestaban atrevimiento los vapores del vino.—Señor, dijo con lengua estropajosa, ahí fuera está una vieja que quiere hablaros.

—¿Qué diablo se le ofrece? preguntó el ganadero acomodándose mejor en su gran sillón.

—Dice que es vuestra madre, replicó el beodo: querrá echar un trago á vuestra salud, y por San Beat que bien lo ha menester, pues está tiritando de frio.

El propietario de Blümlisalp se removió de nuevo en su sitial, como si le picasen chinches, y dijo luego con desabrido tono:—¿Pues bien! llevadla vosotros á la cocina y que se caliente y se refocile como mejor le parezca.

Obediente á esta órden el anunciador de Marta, tomaba sus medidas para atinar á salir tropezando lo menos posible, cuando sin aguardar contestacion se presentó la vieja en aquella estancia, empapados sus vestidos, pálido su semblante, temblando todos sus miembros.

—¿Señora! exclamó Walter: ¿qué venís á hacer aquí con un tiempo como este?

—Muy crudo es en verdad, contestó Marta con desfallecida voz, pero hoy cumplés treinta y cinco años, hijo mio, y la que te dió á luz en esta misma hora no debia dejarla pasar sin bendecirte y felicitarte.

—Era escusado ese trabajo, replicó el ganadero sin ponerse en pié ni ofrecer silla á su madre: pero ya que os lo habeis tomado, id con mis pastores á tomar algun refrigerio.

—Me siento bastante fuerte, dijo la anciana dando diente con diente y pudiendo apenas sostenerse: descanso y me vigorizo con solo verte, mi querido Walter, y es la única gracia que te pido, que me dejes estar á tu lado algunos minutos solamente.

El ganadero hizo un mohin de fastidio, pero mandó que acercasen silla á la chimenea, y espresó con una seña que permitía á la anciana el ocuparla. Tiempo era ya, pues la pobre mujer iba á caer en tierra, sucumbiendo al frio, á la fatiga y á la emocion de su alma en aquellos momentos.

—Ha sido locura impropia de vuestra edad, dijo ásperamente Muller, subir la montaña en un dia tan malo: si algo necesitábais pudisteis decirselo á vuestra compadre Heber, que me vé con frecuencia.

(Se concluirá.)

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE MANILA.

SAN MATEO.

Se halla situado casi en la misma longitud al Este que Mariquina, teniendo muy poca mas latitud, en un valle al pié de los montes de su nombre y el de Payatas á la orilla izquierda del rio tambien de su mismo nombre, que desemboca en el Pasig; ignorándose el nacimiento de este rio por lo inaccesible de los breñales y quebradas de los montes de donde baja; pero se cree sea del lago de Lampong.

Confina por el Norte con la provincia de Bulacan y términos de San José y Santa María; por el Sur con Mariquina; por el Este con Bosoboso, y por el Oeste con Polo de Bulacan, y con Calocan y Sampaloc. Baján por sus inmediaciones varios rios y esteros á desaguar en el de San Mateo. Tiene al Norte bastante separado el barrio de Balete orilla del mismo rio, y á poco mas de cinco kilómetros de él, se hallan los montes de Pamitinan y Sablayan donde está la famosa cueva de que se ha hablado en la descripcion general de la provincia.

El temperamento de San Mateo es bueno y fresco, teniendo infinitos nacimientos en sus inmediaciones de ricas aguas potables, que lo son así mismo las del rio; pero principalmente se beben en el pueblo las del arroyo Caybibic cerca del barrio de Balete.

El caserío del pueblo es bastante bueno; hay una iglesia parroquial de fábrica, bajo la advocacion de San Mateo y una escuela fuera del pueblo; y en buena situacion tambien, se halla el cementerio.

Sale de San Mateo un camino para Mariquina pasando por el estero Nanca y otros; y además varias veredas y caminos angostos en todas direcciones.

Todos los montes de su circuito son de mármol, y de los grandes pedazos que de ellos se desprenden con las lluvias, se fabrica cal, á cuya industria se dedica bastante gente, habiendo algunos hornos para hacerla en el barrio citado de Balete. Hay en los mismos montes multitud de clases de maderas que se conducen al mercado de Manila; se dan muchísimas cañas, bojós y espinas, bejucos y palmas-bravas; no se coje nipa, y cubren las casas con cogon. También hay muchos enjambres de abejas que dán muy buena cera y miel; se cojen barnices, tales como el malapajo ó panao, y se halla alguna resina é incienso.

En algunos esteros del interior de los montes hay lavaderos de oro.

En el término del pueblo se cosecha arroz, caña-dulce y maiz, algo de añil y cacao; el terreno es apropósito para el tabaco, habiendo árboles frutales de varias clases, verduras y legumbres, y hay quien dice se ha dado bien algun árbol de mangostan, así como también el namí, fruta venenosa, pero que dándola cierta preparación, la hacen comestible los habitantes de estos pueblos. Se coje en ellos algun algodón, pero de mala calidad.

Los habitantes de San Mateo son labradores, traficantes en maderas, caña, bejucos y leña; algunos se ocupan en la fabricación de cal, otros en los trapiches de caña-dulce, en hacer azúcar y panocha y otros comercian en pieles de venado de los que se cojen algunos en los montes, así como puercos silvestres y gatos de algalia. Las mugeres se ocupan en la agricultura y pocas en tejidos.

El curato de este pueblo está servido por padre clérigo secular.

SAN MIGUEL.

Distá muy poco de la Capital, y está á la vista de sus murallas por lo que, casi no difiere de ella en longitud y latitud; confina al Oeste con Quiapo; al Norte con el barrio de San Sebastian ó Buena Union y Sampaloc; por el Este con Nagtajan, barrio de Pandacan y por el Sur con el río Pasig, que pasa tocando las casas de este pueblo, con la isla de la Convalecencia en su centro, y con el término del pueblo de San Fernando de Dilao ó Paco.

El pueblo se halla en la orilla izquierda del río Pasig, aislado y rodeado de esteros, en un terreno muy llano. Para su comunicación con Quiapo tiene un buen puente llamado de la Quinta, sobre un riachuelo; y otros tres sobre varios esteros en el camino que desde este pueblo conduce al de Sampaloc.

La isla de la Convalecencia, que como se ha dicho, se halla frente á este pueblo en el centro del río Pasig, pertenece también á él y tiene unos 709 metros de bojeo con dos baterías de piedra, una llamada de San Andrés y otra de San Rafael; y además se hallan en ella el hospital de Convalecencia al cuidado de los padres de San Juan de Dios, con un buen mirador, salas de enfermería, muchas celdas y un aljibe; y la casa hospicio, que también es espaciosa, de buena fábrica y está á cargo de una junta nombrada por el Excmo. Sr. Vice-Patrono Real; el resto del caserío de esta isla es corto y de nipa y caña.

Disfruta el pueblo de San Miguel, de un clima templado y saludable, y esto junto con hallarse situado en la orilla del río Pasig, hace tengan en él varias casas de recreo con hermosos baños, muchos españoles y estrangeros residentes en Manila y en Binondo. El caserío del pueblo es en general de tabla y nipa; pero en la orilla del río hay muchas hermosas casas de que hemos hablado ya, distinguiéndose entre ellas la llamada de Malacañan, residencia de campo de los Excmos. Sres. Capitanes Generales; que tiene bellos jardines, y un bonito palacio, la elegante del Sr. Barretto y su fábrica fundicion; la de los Sres. Rojas y otras varias de comerciantes estrangeros á cual mas cómodas y espaciosas.

Hay en este pueblo las fábricas de fundicion y refinó de azúcar indicadas al tratar de la provincia en general.

La iglesia dedicada al glorioso Arcángel San Miguel es de buena fábrica y se perfeccionó el año 1835; pero se arruinó la torre en los temblores de tierra del año 1852, habiéndose reedificado posteriormente por el Reverendo Cura Párroco Fr. Francisco Febrés.

En el barrio de Castuli, hay una ermita dedicada á San Rafael Arcángel, y otra en el centro del pueblo bajo la advocacion de San José. La casa parroquial es nueva, y de bella construcción; hay una escuela de primeras letras, y el caserío está distribuido en los barrios del Rosario, San José, San Rafael ó Castuli, Santa María Magdalena, y Ule-ule. Sus calles son rectas y anchas; sus caminos mas principales son el que viene del pueblo de Quiapo, cerca del puente colgante, y que entra en San Miguel por el puente de la Quinta, y el que parte de este pueblo al de Sampaloc hácia el Norte, que llega á San Anton y San Sebastian, pasando por los puentes que se han indicado. En este pueblo se beben las aguas del río Pasig.

Sus habitantes se dedican á plateros, escribientes, carpinteros, sastres, zacateros y bordadores; habiéndolos muy hábiles en este último arte, tanto sobre hilado de algodón, como en los de pláta y oro. Las mugeres se ocupan en el bordado fino, costura, labado, asistencia á la fábrica de tabacos, en vender varios géneros y en ser corredoras.

El término del pueblo es corto; cosecha poco arroz y maiz, y no hay tierras para pastos ni hortalizas.

El Curato de San Miguel se halla desempeñado por Padre Franciscano descalzo de la provincia de San Gregorio el Magno.

Este pueblo estuvo administrado por los Padres Jesuitas desde el año 1603 hasta el de 1768, en cuya época quedó á cargo de

un Padre Clérigo, y en 1777 pasó á la administracion de la provincia de San Gregorio de Padres Franciscanos, como visita del pueblo de San Fernando de Dilao ó Paco; estando situado entonces en la orilla izquierda del Pasig junto al estero llamado Tripa de Gallina, en el sitio conocido hoy con el nombre de San Miguel Viejo, nuevo barrio de la Concepcion, perteneciente al pueblo de la Ermita; pero habiéndose quemado la mayor parte en 1783 se trasladó al que hoy ocupa. En el año corriente ha sufrido un voraz incendio en su centro que ha consumido todo el caserío de tres calles y varias de las hermosas casas de fábrica de la orilla del río; pero está decretada la reconstrucción de lo quemado, bajo un plano regular y con sólidos edificios. En este año se le ha agregado el barrio de Ule-ule que antes pertenecía al pueblo de Pandacan y del que se hallaba separado por el río.

SAN FERNANDO DE DILAO Ó PACO.

Este pueblo se halla situado al Sudeste y á muy corta distancia de Manila, variando de longitud algunos minutos al Este; en un estendido llano de terreno bajo y que se inunda en los tiempos de lluvias, por lo que no es tan sano como los otros pueblos inmediatos. Ha tomado el nombre de Dilao de un arbusto que abunda en el sitio donde antiguamente estuvo este pueblo, y cuya raíz sirve para tinte amarillo.

Confina al Norte con Pandacan; por el Este con Santa Ana, al Sur con Malate, y al Oeste con la Ermita y con la capital, de la que dista 2 kilómetros; su término empieza cerca de Manila en el puente de Santa Mónica, sobre un pequeño estero, y concluye en otro puente llamado de las Damas sobre el estero Tripa de Gallina en la calzada que vá á Santa Ana, donde empieza la jurisdicción de dicho pueblo, y por el norte toca las orillas del río Pasig y brazo del mismo, que forma la isla de Pandacan.

Cerca de la iglesia del pueblo, hay otro hermoso puente sobre uno de los brazos del estero citado llamado Tripa de Gallina.

Sus habitantes beben las aguas del Pasig.

Su iglesia está dedicada á la Purificación de Nuestra Señora y fué de caña hasta el año 1604, que se hizo de piedra, siendo destruida en la sublevación de los chinos en 1603 y otra vez reconstruida y demolida en 1794 para construirse donde hoy se halla, hasta que definitivamente en 1809 se hizo el hermoso templo que hoy existe; habiendo en su torre una magnífica y sonora campana. Se venera en ella con especial devoción una sagrada imagen de Nuestro Señor Jesucristo en el Sepulcro, y hay una ermita de piedra bajo la advocación de Nuestra Señora de Peña de Francia, en el barrio del mismo nombre, á orilla del río.

El convento ó casa parroquial es bastante regular; tiene casa tribunal con cárcel y una escuela de primeras letras.

El caserío es bueno; hay algunos edificios de fábrica y de tabla, siendo la generalidad de nipa, repartidos en sus siete barrios, de los que algunos han sido pueblos, como son, el de Santiago, Peña de Francia y Balete; hay hermosas casas de campo con jardines, siendo notable la conocida con el antiguo nombre de la Lechería propiedad hoy del Sr. Trujillo.

También se halla en este pueblo el cementerio ó campo-santo general, que sirve para Manila y los pueblos inmediatos; lúgubre é imponente construcción de forma circular con una capilla en su centro.

La cosecha de arroz es corta, pero se abastecen del de otros pueblos; siembran maiz, caña-dulce, la planta del buyo formando emparrados bajos, algunos frutales y un poco de zacate; no tienen tierras de pastos.

Sus vecinos están muy adelantados en varias artes y oficios, habiendo buenos pintores, ebanistas, bordadores, escribientes, herreros, canteros, sastres y algunos traficantes. Las mugeres se emplean en el bordado fino de piña, y son costureras, lavanderas y cigarreras; dedicándose también á la labor de la tierra.

El Curato de este pueblo está servido por Padre Franciscano descalzo de la provincia de San Gregorio Magno, con un clérigo coadjutor.

El año 1794 se le dió el nombre de San Fernando al reunirse en el terreno en que hoy ocupa, los pueblos de Dilao, Santiago y Peña de Francia, pretendiendo cada uno conservar el suyo; pero entre el vulgo prevalecen aun los de Dilao ó de Paco. Ha sufrido este pueblo bastantes variaciones y vicisitudes tanto en la invasión de los chinos ya citada, como por efecto de terremotos é incendios.

(Se continuará.)

R.

Mosáico.

EL SIGLO ES POSITIVO.—Despácheme V. pronto decia un muchacho á una buñolera, media docena de los mas grandes.

—Con mucho gusto, hijo mio, contestó ella.

—No señora, con mucha miel es como los quiero, replicóle el chico.

LÓGICA GALLEGA.—¿De dónde eres? preguntaba un portugués à un criado suyo que nacido en Portugal habia pasado desde muy niño à Galicia.

—Soy español, contestó el interpelado.

—¿Cómo español, si me dicen que eres nacido en Portugal?

—¿Y porqué nó ¿Es uno acaso caballo, aunque nazca en una cuadra?

ANDALUZADA.—¿Que tal và preguntaba à un enfermo su médico:

¡Ay Sr., (contestó aquel) estoy tan malo, que si me dijeran que habia ya muerto, no lo estrañaría.

La clase mas nociva entre las de ladrones.—¿Cual es?

La de los charlatanes, como que roban lo mas precioso de lo que poseemos: el tiempo.

DEUDA INSOLDABLE.—Compró una jaca cierto andaluz, en cien doblones: pagó ochenta al contado, y dijo al vendedor, que le debería el resto.

Teniéndole éste por honradísimo, està bien, contestó: pasaba tiempo, sin embargo, y los veinte doblones no parecían: resolvióse al fin el vendedor à reclamarlos; ¡Cómo! (dijo, el reclamado) el convenio fué que debería los veinte doblones, con que ¿si los pago como he de seguir debiéndolos?

Entendederas de un fámulo.—Juan, donde està el tintero?

—Con la salvadera, Señor.

—¿Pero adonde està la salvadera?

—Con el tintero.

—¡Hombre te pregunto donde està el tintero y la salvadera.

—Señor, està V. hoy sordo? ¿dónde han de estar si no juntos?

—¡Gran animal! ¿no entiendes que te pregunto, en que sitio están juntos?

—¡Ah! ya!.... no sé, Señor.

¡POCA COSA!—Me contentaría, decia cierto prójimo, *nada mas* que con

Trescientos mil duros, trescientas mil veces:

No pasar de la edad de trescientos meses:

Vivir gozando el tiempo que quisiera

Y alcanzar la gloria cuando me muriera.

¡Perdices muy gordas!

Tal oí ayer gritar por la calle: llamé al vendedor, vi las perdices, y halle que lo solo que habia gorda era.... la mentira.

¡Viva la franqueza!

Preguntado uno si era casado, contestó, señalando à la mujer que à la sazón le acompañaba: ¡Cà! no Señor, ni mi mujer tampoco.

¡Hijos raros!

Tengo, decia un padre, una hija berlina; un hijo, canario, y otro oportuno y es que habian nacido en Berlin, Canarias y Oporto.

¡Para dos perdices,... dos!

Esto, se sabe que decia Garcia del Castañar, pero lo que es yo, decia un gastrónomo, opino que para dos perdices... tres; es decir, las dos perdices, y yo para comérmelas.

¿Significa miedo ó valor, la siguiente frase?

—De nada tengo miedo.

EFEMERIDES ESPAÑOLAS.

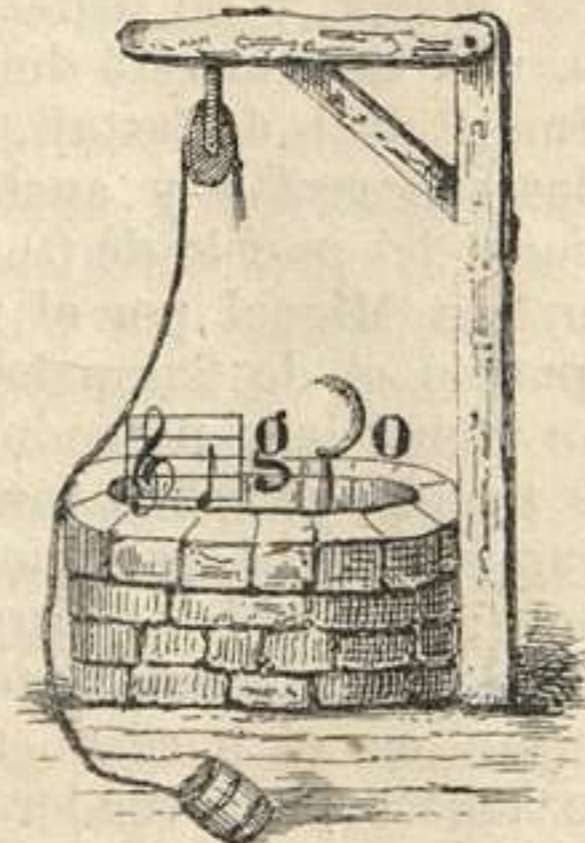
PRIMERA QUINCENA DE DICIEMBRE.

Dias.	Años.	ACONTECIMIENTOS.
1	1640	Insurreccion de Portugal, y su emancipacion de la corona de España.
2	1515	Muere en Granada à los setenta y dos años D. Gonzalo de Córdoba, conocido por el <i>Gran Capitan</i> .
3	1811	El general español Cuesta, sorprende à los franceses en Villafranca.
4	1257	Los príncipes alemanes eligen Emperador à D. Alonso X Rey de Castilla, conocido por el <i>Sábio</i> .
5	1372	Las escuadras de Castilla y Francia derrotan à la inglesa frente de la Rochela.
6	1248	Don Fernando III el <i>Santo</i> , pone sitio à Sevilla.
7	1212	Batalla de Ubeda.
8	1579	Toma de Maestricht por el príncipe de Parma.
9	1679	Tratado de Munster entre Luis XIV de Francia y Carlos II de España.
10	1460	Horrorosa tempestad ocurrida en las costas del Mediterráneo, que desoló la mayor parte de las poblaciones del litoral.
11	1813	Tratado entre el Emperador Napoleon I y Don Fernando VII, por el cual el primero reconocía à este como Rey de España é Indias.
12	1474	Muere en Segovia D. Enrique IV à los cincuenta años de edad.
13	1515	Leon X concede al Emperador Carlos I la administracion vitalicia de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara.
14	1788	Fallecimiento de D. Carlos III à la edad de setenta y dos años.
15	1570	Don Álvaro de Bazan, derrota completamente una escuadra del Sultan de Turquía.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Obedece à tus mayores.

Geroglífico.



MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA

DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES.

Calle del Beaterio n.º 10.